

Las elecciones del Brasil y las relaciones con Venezuela

Alejandro Mendible Zurita

En la última década del siglo XX, estos países fueron creando las bases para un mejor desempeño de sus relaciones.

Un aspecto poco deseable en las relaciones sería caer en la eventual tentación de darle un matiz ideológico innecesario a las mismas, o la formación de ejes políticos excluyentes. Por el contrario, en el convulsionado mundo actual, resulta altamente ventajoso mantener al continente sudamericano como un área de paz.

Vistas desde una perspectiva de largo alcance histórico, las relaciones entre Venezuela y Brasil han alcanzado un nivel muy satisfactorio. Esta situación, puede alcanzar un momento definitorio al acercarse el inicio de un nuevo gobierno que surgirá de las próximas elecciones presidenciales brasileñas. Para el venidero año se podrá apreciar si el sentido de estas relaciones permanece con el mismo dinamismo actual o si las nuevas realidades le incorporan aspectos socio políticos adicionales.

Hasta el presente, las relaciones entre ambos países se han caracterizado de manera histórica por mantener un prolongado período de poca actividad hasta bien entrado el siglo XX. En ese tiempo, son muy pocos los eventos diplomáticos que destacan. A partir de febrero de 1973, mediado por la desconfianza surgida de la especulación de que Brasil era un "sub-imperialismo" norteamericano, expansionista y practicante de las "fronteras ideológicas", se produce el primer encuentro entre presidentes de Venezuela y ese país, cuando en la frontera se entrevistan el General Emilio Garrastazú Méndez y Rafael Caldera. Más tarde, en julio de 1978, luego de la primera visita oficial de un presidente de nuestro país al Brasil (Carlos Andrés Pérez), Venezuela firma el Pacto Amazónico. En esta secuencia y al demostrarse un cambio de intenciones positivas, con el advenimiento de la democracia en Brasil, su incorporación a los países democráticos integrantes del pacto de

Río y superarse de forma satisfactoria el incidente creado por la incursión de los "garimpeiros" en el territorio venezolano, se produce un gran salto en 1994: la "Cumbre de la Guzmánia" entre los presidentes Rafael Caldera e Itamar Franco. A partir de ese evento se multiplican las entrevistas presidenciales entre los representantes de ambos países, y se amplía el curso del acercamiento. En 1999, se produce el cambio de gobierno en Venezuela, lo cual resulta beneficioso para el desarrollo de las relaciones bilaterales. El presidente Hugo Chávez le imprime mayor dinamismo a las mismas y manifiesta, en su primera visita oficial a Brasil, su intención de darle a éstas un contenido geo-estratégico. En este proceso de ampliación de las relaciones es oportuno la manifiesta vocación política demostrada por la institución presidencial de ambos países, la cual mediante el diálogo directo busca superar las diferencias existentes.

Convergencias en un nuevo tiempo histórico

De esta manera se observa cómo de unas relaciones diplomáticas distantes en el pasado, en las cuales cada país tenía un subsistema de operaciones y objetivos diferentes, se da paso a unas relaciones internacionales mucho más plenas, en las cuales el ámbito estatal empieza a ser superado por el encuentro de dos sociedades nacionales tradicionalmente separadas en el inmenso plano geográ-

fico sudamericano. En este tránsito, empiezan a descubrir sus intereses comunes en el complejo y dinámico mundo impactado por el fenómeno de la globalización. Simultáneamente, los 1900 Km de fronteras que eran considerados en el pasado como lugares ignotos, en algunos segmentos hoy dejan de ser una línea de separación para convertirse en un espacio de articulación proclive a la integración. Un ejemplo, se encuentra en la rápida vinculación entre las ciudades fronterizas de Santa Elena de Uairén y Vilha Pacaraima, y a partir de allí se extiende un enorme radio de influencia que tiene como referencia las ciudades de Puerto Ordaz y Manaos por la apertura de la carretera VR-8.

En la última década del siglo XX, estos países fueron creando las bases para un mejor desempeño de sus relaciones. Estas a su vez eran influenciadas por los impactantes eventos de la caída del muro de Berlín, la búsqueda de un nuevo orden internacional y los efectos crecientes de la globalización, dirigidos en América latina principalmente por los Estados Unidos. Consecuentemente, esta superpotencia ejerce sus grandes influencias para la formación en el Continente de una zona de libre comercio (ALCA). En este contexto para Venezuela se presenta la necesidad de moderar su alta dependencia de los Estados Unidos y buscar nuevos centros de referencia, mientras para Brasil se crea el reto de consolidar su crecimiento industrial y fortalecer su estatus de potencia emergente dentro del ámbito regional. En este proceso nuestro país persigue el ingreso al MERCOSUR como uno de sus objetivos diplomáticos.

Con gran acierto, las Cancillerías de los dos países, crearon en 1994, la "Comisión Binacional de Alto Nivel" (COBAN), que fue tendiendo puentes y abriendo posibilidades para planes concretos como la Interconexión

Eléctrica, la línea 4 del Metro de Caracas, la cooperación energética (PDVSA-PETROBRAS), el segundo puente sobre el Río Orinoco, y el incremento del intercambio comercial. Además, deben ser consideradas otras posibilidades derivadas del funcionamiento del Pacto de Cooperación Amazónica, como las oportunidades que se le presentan a los empresarios venezolanos al tener acceso a un mercado inmenso en la parte Norte del Brasil, y para Brasil, nuestro país se presenta como un proveedor confiable de hidrocarburos, un suplidor de energía eléctrica así como de bienes y servicios, además de facilitarle el acceso al Caribe.

Las elecciones y el giro prometedor de las relaciones

En la actualidad, los candidatos presidenciales Luis Ignacio da Silva, Lula, del Partido de los Trabajadores (PT), y Ciro Gómez del Partido Democrático de los Trabajadores (PDT/PTB, partidos que recogen el legado de Getúlio Vargas) aparecen en las encuestas con la mayor opción de triunfo en las elecciones brasileñas. Ambos presentan un programa de centro izquierda, y esta tendencia ideológica se refleja en el plano de las relaciones internacionales. Algunos temas como la ampliación del Mercosur y/o la profundización de la democracia, ya de hecho se han convertido en objetivos del Estado brasileño. La incorporación de nuevos miembros al MERCOSUR, supone sumar nuevos mercados mediante la incorporación de la Comunidad Andina de Naciones (entre ellas Venezuela), lo cual permitiría la creación de un amplio mercado común sudamericano. El nuevo gobierno brasileño, al darle mayor contenido social a la democracia y elevar las condiciones de vida de los ciudadanos, puede mejorar las condiciones en el intercambio comer-

cial de manera global. También, deberá buscar el establecimiento de una economía más eficiente para que el país de mayor dimensión sudamericana, sea menos vulnerable frente los embates del capitalismo internacional, así como ante los organismos controladores de la economía mundial. A otro nivel, el nuevo gobierno podrá favorecer la inclusión de nuevos sectores y clases sociales en el proceso de acercamiento. De esta manera, más allá de los empresarios, podrán incorporarse los sectores obreros, campesinos, ampliarse el intercambio estudiantil, y de esta manera contribuir al surgimiento de una nueva conciencia continental.

Un aspecto poco deseable en las relaciones sería caer en la eventual tentación de darle un matiz ideológico innecesario a las mismas, o la formación de ejes políticos excluyentes. Por el contrario, en el convulsionado mundo actual, resulta altamente ventajoso mantener al continente sudamericano como un área de paz.

Alejandro Mendible Zurita

Historiador

Profesor Titular UCV